

3. El procomún desde la periferia, hacia el sur

Rodrigo Savazoni: Escritor, realizador multimedia, productor cultural e investigador. Actualmente es uno de los directores del Instituto Procomum y coordina el LABxS (Lab Santista), laboratorio ciudadano en la ciudad de Santos -SP. Fue uno de los fundadores de la Casa da Cultura Digital, criador del Festival CulturaDigital.Br y del proyecto Produção Cultural no Brasil. En 2013, fue Jefe del Gabinete de la Secretaria Municipal de Cultura de São Paulo. Es autor de inúmeros libros, publicados en Brasil y en el exterior, entre los cuales El Comúm entre Nosotros. Es maestro y doctorando en Ciencias Humanas e Sociais por la Universidad Federal do ABC, donde desarrolla investigaciones sobre cultura e tecnología.

EL PROCOMÚN DESDE LA PERIFERIA, HACIA EL SUR

Rodrigo Savazoni

El uruguayo Joaquín Torres García, que vivió en el paso del siglo XIX al XX, pintó una imagen que han reivindicado muchos movimientos sociales que luchan contra el colonialismo. En ella, el mapa de América del Sur aparece invertido respecto a lo que estamos acostumbrados, con la Patagonia hacia arriba y la línea del Ecuador hacia abajo. En los trazos casi infantiles del dibujo, un sol burlón irradia su luz sobre una carabela que navega el Atlántico en dirección al continente. Al otro lado, la letra S, de Sur, adorna una luna entre las estrellas que ilumina el Pacífico. Bajo esa imagen, el dístico "Nuestro norte es el sur". Torres García no pretendía que el sur se convirtiese en norte -es decir, que actuara como actúan los del norte-, sino que se viese el sur como norte, aprovechando la metáfora que relaciona el norte con el destino final de nuestros anhelos.

Hace algunos años, los investigadores Boaventura de Sousa Santos y Maria Paula Meneses publicaron una colección llamada *Epistemologías del Sur*, que reúne ensayos y artículos de intelectuales sudamericanos, africanos, asiáticos y europeos que pretenden reivindicar otra ecología de saberes, una cuyo epicentro son los conocimientos que han producido los pueblos originarios que vivían en los territorios del sur global antes de la invasión europea, y los que se han producido a partir de ellos. En el epígrafe del artículo que introduce el libro, los autores proporcionan tres orientaciones: "aprender que existe el Sur; aprender a ir para el Sur; aprender a partir del Sur y con el Sur". Cabe destacar que en ese enfoque el sur no es un mero concepto geográfico, sino filosófico, que se opone a la violencia de clase, de género y de raza, y, sobre todo, a cualquier forma de colonialismo. Comparto una parte de la introducción al libro de Santos y Meneses: "El colonialismo, además de todas las dominaciones por las que es conocido,

también fue una dominación epistemológica, una relación extremadamente desigual de saber-poder que condujo a la supresión de muchas formas de saber propias de los pueblos y de las naciones colonizadas, relegando muchos otros saberes a un espacio de subalternidad".

En este artículo, partimos del sur rumbo al sur, sirviéndonos de nuestra brújula con el norte alterado. En este camino, mi propuesta es que nos desafíemos a empezar a pensar los laboratorios ciudadanos como dispositivos interculturales o multinaturales³⁸ dirigidos a reivindicar, preservar, forjar e instituir bienes comunes. No lo hago como un ejercicio puramente retórico, sino empírico, basado en lo que hemos aprendido a partir de la construcción del LABxS (Lab Santista) en Santos (São Paulo, Brasil). Durante los dos últimos años, hemos visto surgir muchas y distintas experiencias de laboratorios ciudadanos en Iberoamérica; entre ellas, la nuestra, cuya singularidad reside en que está gestionada por una organización de la sociedad civil (el Instituto Procomum) en una ciudad de tamaño medio situada en el sur global y que su sede física es un edificio construido hace cincuenta años, donde antes operaba una entidad caritativa católica. Desde ese lugar articulamos una red formada por personas, iniciativas e infraestructuras que se unen para ensayar, experimentar y articular soluciones concretas para problemas reales mediante la creatividad, el encuentro de saberes, la escucha y el diálogo para buscar alternativas. Desde esa periferia de la periferia de la periferia de este sur territorial y filosófico, ¿qué tenemos que ofrecer?

Los comunes del sur

Muchos artículos que versan sobre bienes comunes recuperan la imagen del rebaño de ovejas que aparece en el artículo de Garrett Hardin, "La tragedia de los comunes", publicado hace cincuenta años, en 1968. La historia es conocida: en un pasto comunal, los pastores crían sus ovejas. Según va pasando el tiempo, ninguno de ellos se contenta con una sola oveja y van aumentando sus rebaños. Con el aumento desmedido de los rebaños, se esquilma el pasto, se acaba la hierba y todos salen perdiendo. Hardin escribe: "Cada persona está presa en un sistema que la empuja a aumentar su rebaño sin límites, en un mundo que es limitado. La ruina es el destino al que se encaminan todas las personas, cada una persiguiendo sus propios intereses en una sociedad que cree en bienes comunes libres. Los comunes libres traen la ruina para todo el mundo". Hardin habla de comunes en términos sobre todo económicos

38 Extracto escrito por Eduardo Viveiros de Castro, donde explica el multinaturalismo:

"Esa reencriptación de las cartas conceptuales me llevó a proponer el término 'multinaturalismo' para designar uno de los rasgos contrastivos del pensamiento amerindio respecto a las cosmologías 'multiculturalistas' modernas: mientras que estas se apoyan en la implicación mutua entre unicidad de la naturaleza y multiplicidad de las culturas -la primera garantizada por la universalidad objetiva de los cuerpos y de la sustancia; la segunda generada por la particularidad subjetiva de los espíritus y de los significados-, la concepción amerindia supondría, por el contrario, una unidad del espíritu y una diversidad de los cuerpos. La 'cultura' o el sujeto serían aquí la forma de lo universal; la naturaleza o el objeto, la forma de lo particular". (2015, p. 43).

y toma como referencia las propiedades colectivas del mundo medieval, los *commons*. Por diversos motivos, esta tesis de la tragedia de los comunes cobró gran influencia y hasta hoy en día la utilizan como argumento los defensores de la privatización y del conservacionismo ambiental del Estado, que luchan contra la existencia de las comunidades tradicionales en territorios naturales preservados. Muchos pensadores e investigadores ya han demostrado lo frágiles que son los argumentos de Hardin. Un caso reciente es el de la profesora Tine de Moor, cuyo libro *Dilemma of the Commons* desarrolla un caso práctico de *commons* en Flandes que existe desde la Edad Media y verifica que la acción colectiva puede dar lugar a instituciones longevas, que garanticen el uso y la gestión de recursos durante muchas generaciones. Aun así, muchas personas siguen evocando la tragedia de lo común para justificar la privatización o que el Estado se apropie de bienes comunes. ¿Cómo escapar de esa falsa dicotomía?

El camino consiste en que la brújula apunte hacia el sur, lo que nos hace percibir que existen otras perspectivas de lo común que se pueden evocar para canalizar nuestras investigaciones y acciones. Una de ellas la comparte la investigadora feminista italiana radicada en Estados Unidos, Silvia Federici, para la que los bienes comunes constituyen "el mecanismo primordial para la creación de intereses colectivos y lazos de apoyo mutuo". Son una forma de resistencia pacífica y una oportunidad de dar valor a los intercambios horizontales y de experimentar la solidaridad. Esa concepción, que se inspira en gran medida en el periodo que Federici vivió en África, supera la visión meramente económica de ese común al que se hace referencia en la Europa medieval y sugiere una reorganización estructural de la propia vida vivible. Me gustaría reproducir una cita larga: "No existe común posible salvo que nos neguemos a basar nuestra vida y nuestra reproducción en el sufrimiento de los otros, salvo que rechacemos una visión del 'nosotros' separado del 'ellos'. De hecho, si el común tiene algún sentido, este debe ser la producción de nosotros mismos como sujeto común. Ese es el significado que debemos extraer del lema 'no hay comunes sin comunidad', pero entendiendo comunidad no como una realidad cerrada, como un grupo de personas unidas por intereses exclusivos que las separan de las otras, como comunidades basadas en la etnia o la religión, sino comunidad entendida como un tipo de relación basada en los principios de cooperación y de responsabilidad: entre unos y otros y en referencia a las tierras, a los bosques, a los mares y a los animales".

Otro punto de vista posible es el que empecé a desarrollar en mi libro *O Comum entre Nós: da cultura digital à democracia do século XXI*, que se inspira en la experiencia del pueblo negro brasileño y en el diálogo con la escritora e investigadora Bianca Santana³⁹ propongo el concepto de "devenir-quilombo"⁴⁰ del común, es decir, un común cuya referencia es la

39 Autora del artículo *Mujeres Negras y Tecnologías ancestrales de innovación*, capítulo 4.

40 Quilombo es el nombre que se dio a los territorios negros comunitarios que, durante los más de 300 años de esclavitud legal, fueron el epicentro de la resistencia de la población negra que lograba la independencia o huía de la opresión.

resistencia activa de negras y negros que, en el Brasil colonial, edificaron sus zonas autónomas para poder vivir libremente. Pero recientemente he entrado en contacto con la obra de Beatriz Nascimento, historiadora que se dedica a comprender la experiencia de los quilombos en Brasil al establecer vínculos entre lo que sucedió aquí y la historia de África. En su trabajo, Nascimento no solo vuelve a dibujar la línea que conecta América y África, sino que también nos muestra que negras y negros -como grupo social- "todavía pueden y buscan" seguir desarrollando diversas soluciones comunitarias para su existencia. El quilombo, entonces, desde esa perspectiva, no debe leerse como metáfora, sino como una tecnología que establece otra unidad histórica para la sociedad brasileña.

Esta revisión que propongo del concepto de común parte de una necesidad personal de descolonizar mi propio pensamiento, lo que me lleva a pensar con esas referencias de los pueblos que constituyen la multiplicidad americana y a partir de ellas. Un recorrido que me hace buscar los puntos de contacto entre los conceptos de común y buen vivir, que tiene como uno de sus portavoces al ecuatoriano Alberto Acosta, autor de *El Buen Vivir: Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*. En su opinión, el Buen Vivir es un concepto plural que pretende construir una nueva forma de vivir, donde los derechos de los seres humanos estén en armonía con los derechos de la naturaleza, lo que no es posible en su plenitud en el capitalismo. Un concepto de matriz comunitaria que es el resultado de la acumulación de los pueblos indígenas, que han resistido de forma activa, a lo largo de su historia, a la exclusión, a la explotación y al colonialismo, y que presupone una vida centrada en la autosuficiencia y en la autogestión. "El Buen Vivir plantea una cosmovisión diferente a la occidental al surgir de raíces comunitarias no capitalistas. Rompe por igual con las lógicas antropocéntricas del capitalismo en tanto civilización dominante y también de los diversos socialismos realmente existentes hasta ahora, que deberán repensarse desde posturas sociobiocéntricas y que no se actualizarán simplemente cambiando de apellido. No olvidemos que socialistas y capitalistas de todo tipo se enfrentaron y se enfrentan aún en el cuadrilátero del desarrollo y del progreso".

De este modo, desde este sur, de una tierra marcada por el conflicto y por la convivencia violenta entre los pueblos originarios, los herederos de la diáspora africana y los diversos ciclos de inmigración europea y asiática, estamos procurando forjar un nuevo común y construir sociedades justas y, así, libres e igualitarias. Un reto que no se limita, obviamente, a los países que fueron colonia, dado que la movilidad de cuerpos y grupos sociales es la principal característica de la globalización. El sur, actualmente, está en toda parte, incluso adentro de nosotros.



Otras tecnologías, otros laboratorios

La revisión teórica del concepto de común, desde el sur, sirve para que repensemos la misión de nuestros laboratorios y la noción de tecnología que reivindicamos en ellos. Si el común pide que se desarrollen instituciones y organizaciones que operen al margen del Estado y del mercado, no me cabe duda de que necesitamos intentar aprender con las metodologías y las prácticas urdidas contra el Estado y el mercado, esas que son el resultado de la resistencia de pueblos perseguidos a lo largo de la historia. Según el Atlas Brasileño de la Violencia 2017, con datos que también citamos en el documento *Juntxs pelo Comum* (<http://www.procomum.org/manifesto/>), de cada 100 personas asesinadas en Brasil (casi 60.000 personas según los datos de 2015), 71 son negras. Las personas negras tienen un 23,5% más de probabilidad de ser asesinadas que las brasileñas de otras razas, sin contar cómo afecta la edad, la formación, el sexo, el estado civil o el barrio donde vivan. En la franja de edad que va de los 15 a los 29 años, se pierden cinco vidas a causa de la violencia cada dos horas. Somos el país donde más se asesina a personas trans. Hemos fomentado una persecución sistemática de los pueblos indígenas y, en los últimos años, cobra fuerza la idea de que es necesario reducir el número de reservas indígenas en nuestro país (en la actualidad, tenemos 462 tierras indígenas que ocupan el 12,2% de nuestro territorio).

¿Cómo avanzar en un escenario así? ¿Los laboratorios ciudadanos pueden contribuir a dar la vuelta a esta situación? Entiendo que sí, pero eso solo se producirá si tomamos como punto de partida esa realidad concreta y buscamos alternativas creativas forjadas desde abajo hacia arriba. En ese

sentido, vuelvo a decir que los laboratorios ciudadanos deben centrarse, sobre todo, en la protección, la promoción y la creación de bienes comunes, y contribuir a que saberes, tecnologías y prácticas consolidadas de los diferentes pueblos que nos constituyen (con especial atención a los negros e indígenas) puedan ser validadas y así establecer un contrapunto a otros regímenes de verdad forjados por el capital. Me gusta mucho de una formulación del antropólogo Eduardo Viveiros de Castro en la cual él, en una entrevista para el libro de la colección Encuentros, de Azougue editorial, sentencia: "la maraca del chamán es un acelerador de partículas". Con esa formulación está diciendo que "el equivalente funcional del chamanismo indígena es la ciencia. Es el científico, es el laboratorio de física de altas energías, es el acelerador de partículas".

En nuestros esfuerzos en el LABxS (Lab Santista) nos interesa la mezcla de la ciencia y de los conocimientos tradicionales. Como ejemplo de lo que digo, cuento el caso de la aldea Tekoá-Paranapuã, en São Vicente, ciudad vecina de Santos (ambas son parte de una misma isla). São Vicente fue la primera villa de la colonización brasileña, allá por el siglo XVI. Todos los indígenas que vivían allí fueron exterminados por los colonizadores. Hace algunos años, un grupo del pueblo guaraní decidió retomar las tierras que históricamente le pertenecían, donde en la actualidad hay un parque natural llamado Xixová-Japuí. En portugués, ese movimiento por el que los indígenas recuperan tierras que aún no han sido demarcadas se denomina "retomada". La vuelta de los indígenas dio lugar a un conflicto permanente que implica a la administración del parque y al municipio de São Vicente. Instalados allí, se les prohibió incluso plantar su propia comida. En 2017, cuando celebramos el primer Circuito de Innovación Ciudadana del LABxS (Lab Santista), premiamos con una microbeca dos proyectos que propuso un colectivo de permacultores en colaboración con los liderazgos indígenas: uno para construir un baño seco y otro para crear una huerta en suspensión (dado que habían prohibido que los indios plantasen en el suelo). Dicha actuación supuso una presión que contribuyó a que se liberasen los cultivos. Después, ese mismo colectivo de permacultura, Planta Sonhos, recibió el apoyo de otra convocatoria, con la mediación del LABxS y en colaboración con el British Council, y consiguió recursos para comenzar a recuperar la Casa de Reza de la aldea (una construcción fundamental para los pueblos guaraníes porque es donde el jefe político e religioso reúne a la comunidad). En la segunda edición del Circuito, nos planteamos un nuevo proyecto para la aldea, de otro colectivo, formado por estudiantes de biología que gozan del respeto de los liderazgos indígenas. Ese nuevo proyecto conllevó que se crease un agrobosque en la aldea.

Ese encuentro de distintos saberes y tecnologías, con la implicación de indios, permacultores, biólogos, hackers y productores culturales, además de generar distintos proyectos para la mejora de la vida cotidiana de la comunidad, también ha reforzado una red de acción colectiva cuyo principal objetivo, a medio plazo, es garantizar la demarcación de las tierras, lo que permitirá que los pueblos originarios retomen de una vez por todas lo que siempre les ha pertenecido. Contribuir - aunque sea algo puntual- a esa construcción común es lo que justifica nuestro trabajo.



Chamanismo
> Aceleración
de Partículas

Referencias bibliográficas

ACOSTA, Alberto. *"El Buen Vivir: Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos"*, São Paulo, Editora Elefante y Fundación Rosa Luxemburgo, 2016.

CASTRO, Eduardo Viveiros. *"Metafísicas Canibais"*, São Paulo, Cosac Naify, 2015.

FEDERICI, Silvia. *"O feminismo e as políticas do comum em uma era de acumulação primitiva"*. En: MORENO, Renata. *Feminismo, Economia e Política*, São Paulo, SOF, 2014. Disponible en: <http://www.sof.org.br/wp-content/uploads/2015/08/Economia-e-politica-web.pdf>

_____. *"Calibán y la Bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria"*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2016.

HARDIN, Garrett. *"The tragedy of the commons"*, Science, v. 162, nº. 3859, p. 1243-1248, 1968. Disponible en: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.124.3859&rep=rep1&type=pdf>.

MOOR, Tine de. *"The Dilenma of the Commoners"*, Nueva York, Cambridge University Press, 2015.

SANTANA, Bianca. *"Quando me Descobri Negra"*, São Paulo, Editora do Sesi, 2015.

SAVAZONI, Rodrigo. *"O Comum entre Nós: da cultura digital à democracia do século XXI"*, São Paulo, Editora do SESC São Paulo, 2018.